



El pensar siquiátrico

por Diego Lainez

Cuando se habla de psiquiatría, el común de los profanos adscribimos a su maestría solamente muy pocos nombres; tal vez no más de dos: Freud y Jung. La teoría sexual del primero es hoy pasta fácil de cuantos quieren opinar sobre la materia y es, también, lugar común de escritores y plumarios dominicanos, aquí y en el resto del mundo. El sexo está en la vitrina. Las obras novelescas y teatrales se han facilitado (en apariencia, claro está) su labor creadora apelando a los esquemas freudianos: frases oral, sado-anal, edipiana, etcétera; mientras Jung atrae a los artistas y diletantes con su Inconsciente Colectivo y sus búsquedas en el pensamiento primitivo y mágico. El término "complejo" (acuñado por Jung, me parece) y su calificación "de inferioridad", que pertenece al menos difundido de los famosos tres, Alfred Adler, está en labios de todos. La tarea de vulgarización que ejecutan manuales publicados en tiradas de millones y las crónicas de educación sexual (a que, con este pretexto, editan los magazines) han producido una imagen deformada e incompleta de la psicología y de la psicopatología.

Acaba de aparecer una obra cuyo autor es un científico, que, además, posee las dotes de un crítico filosófico y la experiencia clínica y de docencia más que suficientes como para no rebajar el lenguaje técnico ni la visión científica, a la vez que para informar en profundidad sobre el desarrollo del conocimiento del alma. El libro es "Formas del Pensar psiquiátrico", por el Dr. Armando Ros, chileno, profesor de Psiquiatría, Biología, Serología y Antropología en las universidades de Chile y Católica.

El panorama que ofrece el Dr. Ros incluye el estudio crítico de psiquiatras cuyos nombres sean quizás nuevos para la mayoría de los lectores: Wernicke, Korsakov, Dombroffler, Kraepelin, Janet, Freud, Jung, Bleuler, Minkowski (Garambaud), Ba/Yarger, Pavlov, Jaspers, Kretschmer y von Witzacker representan tendencias y enfoques originales del alma (sana y enferma), dándole a la psiquiatría,

clonan simultáneamente, con mayor o menor participación, cada uno, pero compartiendo un mismo todo. La otra división que me observa —dice el Dr. Ros no la considere capital para su estudio— es la de psiquiatras clínicos y psiquiatras filosóficos. Debemos añadir —ya que no podemos, en pocas líneas, abundar en nuestro criterio— que, para quien se apegue al panorama de la psiquiatría en su estado actual, con criterio no de lector culto, sino de interesado por el sufrimiento mismo de los enfermos mentales, no le es grata (sino más, le irrita) leer las brillantes disquisiciones filosóficas de un Karl Jaspers (que, como filósofo, sehorra) ni las muy poéticas de C. G. Jung. Después de todo —me comentaba alguien—, no hay psiquiatra que no llegue, tarde o temprano, al shock insulínico o al electroshock, y, entre tanto, los mismos medicamentos alteración y antidepresivos. Porque hay algo cierto: la farmacoc-

ves 11 de febrero de 1972

WILHINA HORRA, Stgo., p. 5

708.282

El pensar siquiátrico [artículo] Diego Laínez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Laínez, Diego

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El pensar siquiátrico [artículo] Diego Laínez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile